A toda vela

José Miguel Viñas

(Publicado en el suplemento “Tercer Milenio” nº 558.
Heraldo de Aragón, 11 de enero de 2011)

El pasado 31 de diciembre tuvo lugar la salida de la *Barcelona World Race 2010-2011*, una regata alrededor del mundo sin escalas, en la que, durante algo más de tres meses, catorce veleros IMOCA Open 60, cada uno de ellos tripulado por una pareja de regatistas, tendrán que sortear todo tipo de situaciones meteorológicas adversas, lo que pondrá a prueba la resistencia tanto física como psicológica de los participantes.

En esta competición de navegación extrema, las pequeñas embarcaciones, cuya eslora no supera los 60 pies (unos 18 metros) y su palo no sobrepasa los 28 metros sobre el nivel del agua, afrontan una travesía de 25.000 millas náuticas (46.300 kilómetros) en la que experimentarán desde el implacable azote del mar a su paso por los temibles “40 rugientes” –nombre marinero con el que se conoce al paralelo 40° S, debido a los fuertes vientos que soplan habitualmente por allí–, hasta la calma chicha y el sol abrasador del Ecuador, sin olvidarnos de los icebergs que ahora, durante el verano austral, flotan a la deriva por los mares del sur, aunque los organizadores de la regata han colocado allí una serie de puertas de seguridad, con el fin de evitar que las derrotas de los barcos se dirijan hacia los peligrosos campos de hielo flotante. En una aventura como ésta, disponer de información meteorológica y pronósticos bien actualizados resulta fundamental para la estrategia de carrera y también para salir airoso de los temporales que se vayan cruzando en el camino.

Tras partir de Barcelona en dirección hacia el Estrecho de Gibraltar y enfilarse hacia el sur por el Océano Atlántico, los navegantes tendrán que doblar los 3 cabos más míticos de la Tierra, el cabo de Buena Esperanza, en Sudáfrica, el cabo Leewin, en el sur de Australia, aunque pasarán bastante al sur de él, para atravesar el Estrecho de Cook, en Nueva Zelanda, antes de surcar las aguas de Océano Pacífico, y el Cabo de Hornos, en el extremo más austral del continente americano.

Si bien en España el seguimiento de este tipo de regatas es minoritario, merece la pena seguir paso a paso el desarrollo de la prueba, lo que podemos hacer sin salir de casa, gracias a Internet. Desde estas líneas les invito a que visiten la página web www.barcelonaworldrace.org/ y ¡disfruten del espectáculo!